

## EL OFICIO AMARILLO DE POETA

*A Domingo Velázquez*

Ser poeta es llenarse de disfraces,  
colocarse silencios en las sílabas,  
desplazar el sonido de las horas,  
vivir siglos repletos de ternura.

Ser poeta es inventarse el aire  
y olvidar el enojoso ruido de la gente,  
y dibujar el mar rompiendo las ausencias  
y destrozando ruinas con palabras ardientes.

El oficio amarillo de poeta es la clave  
para olvidar las noches más oscuras,  
para acabar por fin con ciertas lágrimas,  
para rememorar infancias de amapolas  
y para desterrar al cabo viejos odios.

Este oficio es la voz endemoniada  
que nos limita al norte con el tiempo,  
que nos cerca en el sur con mil abrazos  
y que en el este-oeste nos completa  
de terribles misterios y frases olvidadas.

Y no es un duro oficio el de poeta.

Consiste en levantarse alegre una mañana  
y en descubrir las flores más sutiles  
donde sólo hubo barro y destemplanza.

Se trata de robarle minutos a la prisa  
y de intentar distancias más amables  
al borrar sucias frases a la vida.

Ser poeta es buscarle pretextos al silencio  
y vestirse de dios omnipotente,  
y apagar la absurda soledad de los espejos,  
y crear universos completos a la mente.

Aunque el poeta es algo ignorado y lejano,  
algo espúreo y etéreo, pero cierto;  
es el miembro fatal, número roto,  
de una estirpe de dioses malheridos y leves

Y porque ser poeta es sacar de la nada  
límpidos paraísos y jardines de nubes  
es por lo que este oficio amarillo y total  
no se saca con dólares sino con humo acaso.

MANUEL QUIROGA CLÉRIGO